

Teoría económica: naturaleza y educación profesional

MARTÍN G. ROMERO MORETT¹

I. Introducción

La naturaleza de la teoría económica determina fuertemente la formación profesional del economista. La naturaleza abstracta, teórica, modelística de la teoría económica y su enseñanza, fuertemente basada en la transmisión de conocimientos, tienden a desarrollar más en el economista las habilidades de pensamiento pero menos las competencias profesionales. La formación abstracta y modelística de los economistas es un plus de la licenciatura en economía comparado con otras carreras que enfatizan la parte puramente instrumental del conocimiento. Sin embargo, este plus debe aterrizar más en el aprendizaje de rutinas y procedimientos de pensamiento que nos lleven a la sistematización de competencias profesionales relacionadas con la solución de problemas prácticos.

La estratificación de la enseñanza de la teoría económica retrasa fuertemente el desarrollo de competencias profesionales en el economista. Se debe, por tanto, encontrar los atajos que permitan a los economistas hallar rápidamente la utilidad práctica de las teorías para resolver problemas reales relacionados con el mundo del trabajo.

La ignorancia de la especificidad histórica y el *economicismo* desinforman al economista. No debe olvidarse que la economía es una ciencia social y que la sociedad evoluciona y que los aspectos culturales e institucionales de la sociedad determinan también los fenómenos económicos. La formación del economista debe abrirse a otras perspectivas teóricas y ser más integral.

Sin caer en lo puramente instrumental, y dentro de su ámbito teórico analítico, el economista debe consolidarse en el nicho profesional de los estrategas y de los diseñadores de políticas, de los ideólogos y de los pensadores. Si profesionalmente hablando podemos distinguir dos tipos de profesionales: los que aplican los procesos y quienes los inventan, los recrean, los imaginan y los desarrollan, los economistas pertenecen, en definitiva, a este último segmento.

1. Profesor e investigador del Departamento de Economía de la Universidad de Guadalajara.

II. En riesgo la reputación de los economistas

Son varias y diversas las críticas que se han formulado en contra de la economía como profesión. No obstante, persisten los ámbitos en los cuales nadie cuestiona su utilidad. Muchos consideran que la reputación del economista se ha deteriorado en las últimas décadas debido a que su contribución al país no ha producido los beneficios esperados por la población.

Los economistas debemos explicar y proponer correcciones al modelo neoliberal. Desde 1982, cuando los nuevos tecnócratas liderados por economistas asumieron la administración federal en México, lo que hicieron fue tratar de insertar a la economía mexicana en la economía global. Con este propósito se aceptó el ingreso de México al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés); y se firmó el Tratado de Libre Comercio de Norte América y otros del mismo tipo, se privatizaron las empresas que pertenecían a la nación y se desreguló el sistema financiero nacional. La crisis fiscal y financiera de 1994, que disminuyó gravemente el patrimonio de los mexicanos, fue una causa importante del deterioro de la reputación de los economistas. El presidente en turno, el economista Ernesto Zedillo, nada pudo hacer para evitar el empobrecimiento de los ciudadanos y el enorme crecimiento de la deuda interna del país. No obstante, el mérito económico que nadie le puede negar es el de haber asegurado que, por primera vez desde la década de los setenta, México transitará de un sexenio a otro sin que mediara una crisis económica.

En la actualidad, ya sin estar directamente al mando del país, los economistas siguen sin poder ofrecer soluciones alternativas a los problemas de desempleo, pobreza y estancamiento económico. Es como si después del accidente de 1994 no hubiéramos sido capaces de diseñar un proyecto alternativo al de la ortodoxia neoliberal. Es por esto que los economistas debemos explicar y proponer correcciones a este modelo. Tal es sin duda uno de los propósitos que persigue el Colegio Nacional de Economistas, al proponer elaborar una Propuesta Económica para un Crecimiento Sostenido.

Los economistas debemos trabajar por alcanzar acuerdos sobre los grandes problemas nacionales y locales. La falta de acuerdos y de consensos entre los mismos economistas es otra causa de su disminuida credibilidad entre la población. Se dice que los economistas nunca se ponen de acuerdo en materia de cómo resolver un mismo problema. Imaginemos qué pasaría si esto mismo sucediera en el ámbito de la medicina. ¿Qué ocurriría si en plena cirugía un médico dijera que lo que se debe hacer al paciente es extirparle el hígado, y otro dijera que el riñón y uno más que un pedazo de pulmón? Difícilmente sobreviviría el enfermo. Otros dicen que la cosa es peor, es decir, que ni siquiera un mismo economista tiene una sola opinión sobre un mismo tema. Cuentan de un presidente que solicitó le llevaran un asesor económico que fuera manco, porque decía que los economistas *on the one hand* opinaba una cosa y *on the other hand* decía otra opuesta sobre el mismo problema. Ante estas contradicciones, aparentes o no, los economistas debemos explicar que la teoría económica enseña —y ésta es una de las características más importantes de su naturaleza— que toda decisión involucra costos y beneficios, pros y contras y que sobre esa base nos tenemos

que mover siempre. También *los economistas debemos trabajar por alcanzar acuerdos sobre los grandes problemas nacionales y locales.*

Los economistas debemos explicar los intereses económicos e ideológicos involucrados en los retornos teóricos. La historia misma da cuenta de la cambiante opinión de los economistas. La falta de teorías firmes y empíricamente consolidadas ha mermado la credibilidad de la economía como profesión. Rosenberg (1983) explica las vacilaciones que ha tenido la teoría económica:

El fracaso de la economía marginalista y la consecuente adopción de la teoría keynesiana y el posterior regreso a la teoría marginalista provocada por el fracaso de la teoría keynesiana dañaron seriamente la confianza de todo aquel que creía que la teoría económica era una ciencia empírica, con objetivos y estándares idénticos a otras ciencias empíricas.

La imagen del economista como profesión se ve afectada cuando primero sigue una teoría y luego cambia a otra; o cuando los mismos economistas no se ponen de acuerdo en las teorías, en los instrumentos y en las políticas que sugieren. La sociedad tiende a ser escéptica respecto de un gremio que en su interior no sabe cuál es la teoría correcta y cuál la incorrecta. Imaginémonos qué pasaría si unos astrónomos de pronto dijeran que las ideas de Einstein ya no tienen validez y confirmarían nuevamente las de Tolomeo como explicaciones del universo. O que simultáneamente unos pensarán que el paradigma de Tolomeo es el correcto, otros que el de Newton y otros más que el de Einstein.

No obstante que se argumenta, a la manera de Lakatos, que las teorías económicas no mueren sino que están en constante competencia entre sí, *los economistas debemos explicar los intereses económicos e ideológicos involucrados en los retornos teóricos.*

Para mejorar la imagen social del economista es necesario delimitar y difundir sus áreas de competencia y elevar sus niveles de eficiencia en el campo profesional. Que el economista sea un profesionalista que agregue valor a la empresa y que coadyuve claramente a elevar el bienestar general de la población.

Pero no sólo los errores de política han restado credibilidad a los economistas. También la naturaleza de la misma teoría económica ha marcado el desempeño profesional de los economistas. Se acusa a la economía de integrarse por modelos abstractos, irreales, deductivos, ahistóricos y estáticos y de no poder hacer predicciones, de no ser una ciencia, de tratar asuntos triviales y de sentido común aunque, eso sí, explicándolos con formas gráficas y matemáticas elegantes.

III. La naturaleza de la teoría económica

a) Los modelos económicos y la formación profesional

Una carrera profesional no es mejor que otra porque se enfoque directamente al estudio de los problemas prácticos de la vida y al estudio de las herramientas para solucionarlos. En nuestro medio, la falta de amor por el conocimiento y la urgencia por ganar

dinero rápidamente llevan a los estudiantes a escoger sólo carreras instrumentales. Quieren conocer rápidamente el *know how*, el cómo hacer, la receta, la aplicación del conocimiento. Poco o nada les importa el conocimiento en sí, la ciencia básica, el fundamento de los *cómos*, el fundamento del *know how*. Muchas universidades y departamentos académicos se dejan arrastrar por esta demanda puramente instrumentalista. Nosotros sostenemos que una carrera profesional debe ser equilibrada; que debe proporcionar las teorías, los fundamentos, pero también los instrumentos; las habilidades de pensamiento y las competencias profesionales. Y en esto de desarrollar las habilidades de pensamiento, los procesos de abstracción y de modelación desempeñan un papel fundamental.

¿Es la economía la única ciencia que diseña modelos de la realidad? No. En realidad muchas ciencias, si no es que todas, modelan la realidad que estudian. La química modela la composición atómica de los elementos; la física modela la correlación de fuerzas y muchos fenómenos usando fórmulas matemáticas. Y así, muchas ciencias utilizan los modelos como un método para presentar de manera sintética las relaciones entre variables que encuentran en los fenómenos que estudian.

Los griegos fueron los primeros que diseñaron modelos. Para ellos el modelo ideal de las cosas era lo importante, porque era lo que permanecía. Lo que vemos a simple vista, de manera inmediata, es lo accesorio, lo que cambia, lo que muere. Algunos de los modelos creados por los griegos son las figuras planas y las tridimensionales. Estos modelos se consideran perfectos por ser ideales, es decir, por ser imaginarios y por estar diseñados a partir de determinados supuestos. Si consideramos los supuestos de ser una figura plana, de tener cuatro lados iguales y cuatro ángulos rectos formados por sus lados, obtendremos una figura que se ha denominado cuadrado.

La teoría económica también elabora modelos. Así tenemos el modelo de competencia perfecta, el modelo del monopolio, el modelo de duopolio, etc. Cada uno de estos modelos es obtenido a partir de ciertos supuestos. Supuestos tales como el de homogeneidad de los bienes, el de información completa, el de inexistencia de barreras de entrada, el de utilidad marginal, etcétera.

Los modelos no reflejan puntualmente cada aspecto y cada detalle de los fenómenos económicos. Esto se debe a que no buscan ser un reflejo íntegro de la realidad, sino que se limitan a los aspectos más esenciales de los fenómenos. La realidad se presenta como un caos ininteligible al cerebro humano, pero se vuelve más fácilmente aprehensible cuando la modelamos, porque es entonces cuando nos la apropiamos, porque de esa forma entendemos todos sus elementos y el tipo de relaciones que existen entre ellos.

La geometría y la teoría económica tienen algo en común. En primer lugar, ambas disciplinas diseñan modelos ideales y, en segundo, esos modelos perfectos pueden ser usados para medir lo imperfecto. Así, un arquitecto puede medir un terreno de dimensiones irregulares tomando como base alguna figura plana perfecta. Un economista, por su parte, logra entender mejor el caos con que se presenta un mercado tomando como referencia uno o varios modelos de competencia económica.

Los modelos son difíciles de aprender por varias razones. Porque son representaciones genéricas de los fenómenos, porque son abstracciones, porque derivan de supuestos y porque se presentan como diferentes de los fenómenos que supuestamente describen o explican. No obstante, sólo a través de modelos nuestro cerebro puede captar lo esencial de las cosas. Sólo a través de modelos podemos jugar con la realidad, manipularla y experimentar con ella. Sólo a través de modelos adquirimos un conocimiento superior de los objetos. Si no elaboramos modelos a partir de las percepciones que recibimos, nuestro conocimiento de la realidad se queda al nivel de lo puramente accesorio.

Trabajar a partir de modelos proporciona al economista una formación especial por varias razones. Los modelos desarrollan en el economista sus capacidades analíticas y sintéticas, así como de clasificación y jerarquización. Los modelos permiten al economista trascender la inmediatez de lo puramente accesorio y ver en la realidad mucho más de lo que ven otros profesionales de otras disciplinas. Con los modelos el economista se apropia de la realidad en un nivel superior, la domina, experimenta con ella y está en posibilidades de sugerir opciones de innovación para influirla de acuerdo con un marco referencial. Si como profesionistas nos quedamos en el estudio de lo puramente accesorio, nuestros conocimientos rápidamente se volverán obsoletos; si en cambio nos concentramos en los fundamentos, nuestra formación será más profunda y más perdurable.

No obstante sus ventajas, debe entenderse que los modelos tienen sus limitaciones. En primer lugar, debe entenderse que los modelos son un medio y no un fin. No hay nada más estéril que considerar que el fin de la enseñanza es que el alumno memorice el modelo y nunca se salga de él, sin avanzar en su utilización para entender los fenómenos reales. En segundo lugar, los modelos no son la realidad, sino una representación de ella. Habrá sin duda quien se confunda y crea que los mercados funcionan siguiendo los modelos puros desarrollados por la teoría. En tercer lugar, de un modelo no puede concluirse nada que no haya sido considerado en sus supuestos. Varian (1992: 2) pone un ejemplo de cómo se construye un modelo. Se trata de un modelo para determinar el precio de unos apartamentos universitarios. El conjunto de supuestos indica que el precio no se determina por el tamaño, ni por el diseño, ni por ninguna otra variable, excepto por la cercanía o lejanía respecto de la ciudad universitaria. Este supuesto se asimila con el de la optimización: los individuos tratan de elegir las mejores pautas de consumo que están a su alcance, lo cual es, en este caso, vivir lo más cerca posible de la Universidad. Otro supuesto es el principio del equilibrio: los precios se ajustan hasta que la cantidad que demandan los individuos de una cosa es igual a la que otros ofrecen de la misma. Otro supuesto es que la oferta es fija en el corto plazo. Otro supuesto es que cada persona estará dispuesta a pagar una cantidad distinta por el apartamento, según su ingreso y su utilidad del mismo. Como puede observarse, cada supuesto va acotando la realidad, va cerrando salidas, para que sólo se llegue a una conclusión posible. Después de considerar todos estos supuestos, el precio de los apartamentos no puede sino determinarse por el cruce de la oferta y la demanda. La oferta es fija y la demanda está determinada exclusivamente por el de-

seo de estar cerca de la universidad. En conclusión, de un modelo no puede concluirse algo que no esté determinado por sus supuestos. También hay que aclarar que en la historia del pensamiento económico no sólo han existido los modelos matemáticos. Cada pensador de importancia ha llegado a determinar su propio modelo de la economía que ha estudiado. Y muchas de las más trascendentes modelaciones, las que más impacto histórico han tenido no han sido, ciertamente, modelaciones matemáticas.

b) La naturaleza apriorística de las teorías económicas

Las teorías económicas son deducciones derivadas de supuestos y por tanto no tienen una base empírica. Es decir, las teorías económicas en su origen no fueron construidas a partir de investigaciones empíricas de casos particulares sino que, como dice Rosenberg (1983), son teorías probabilísticas que requieren de la cláusula *ceteris paribus* para su validación. Este formalismo de la teoría económica opera como un obstáculo para el desarrollo de la economía como profesión, a pesar de que algunos economistas se interesan seriamente en las implicaciones prácticas de sus hallazgos teóricos.

Para Rosenberg (1983) los teóricos de la economía no han estado preocupados por diseñar una ciencia empírica que mejore la capacidad de predicción económica, sino que más bien sus estudios han estado orientados a “avanzar en su rigor deductivo, en la elegancia de sus expresiones, en su axiomatización y en las pruebas de más y más resultados generales, sin mucha preocupación sobre la utilidad práctica de esos resultados”.

Esta despreocupación tiene también implicaciones para la economía como profesión, porque si la economía sólo se estudia como objeto de conocimiento, ¿quién traducirá los hallazgos teóricos en competencias profesionales? Y de haber quien lo haga, ¿habría que ver cómo lo hace?

c) Los modelos como simplificaciones del mundo real

Existe una controversia respecto a la utilidad de los modelos. Algunos afirman que los modelos incluidos en los textos son *supersimplificaciones* de los problemas del mundo real y que, por tanto, su utilidad para el mundo práctico es sumamente limitada. Asimismo se considera que los ejercicios que aparecen en los libros de texto están más orientados a probar la teoría que a enseñarle al alumno cómo se resuelven los problemas del mundo real. Se dice que los datos que expresan los problemas incluidos en los libros de texto son elaboraciones *ad hoc* y no son tomados del mundo real porque su objetivo no es explicar la realidad, sino explicar la teoría. Así, se aprende, en el mejor de los casos, a resolver los problemas de los textos pero no los de la realidad, que son infinitamente más complejos. Otra forma de decir lo mismo es que lo enseñado en los cursos de microeconomía, por ejemplo, no tiene relación con la evidencia empírica y en ellos se enseñan exactitudes pero no verdades.

d) Los modelos omiten aspectos importantes de los negocios

Brenner (1992) afirma que los modelos omiten aspectos importantes para entender el mundo de los negocios.

Muchos aspectos que se observan como importantes en el mundo de los negocios, no son considerados suficientemente en los modelos que desarrollan los economistas como son el riesgo, la actividad emprendedora, el liderazgo, la innovación y la creatividad en general. A pesar de que reconocen que éstos son los temas con los cuales debieran trabajar, si pretenden decir algo relevante acerca de la competitividad, el crecimiento y el cambio en general (después de todo, el origen del crecimiento no es otro que la creatividad y la voluntad para asumir riesgos y ser emprendedor), muchos economistas nunca abordan dichos asuntos. Mucho de lo que hace la teoría económica es todavía estático.

Agrega Brenner (1992) que muchas investigaciones económicas no tienen ningún sentido para los negocios: “Mucho de lo que los economistas académicos hacen, especialmente lo relacionado con los modelos matemáticos, no tiene sentido para el mundo de los negocios, el cual ha desechado el uso del cálculo marginalista por impráctico y complicado”.

En esta misma línea Mochón y Rambla (1999) afirman que como resulta muy complicado para las empresas seguir la doctrina marginalista para maximizar el beneficio, las corporaciones han optado por seguir otros métodos.

Aunque el análisis económico nos dice que el objetivo de la empresa es la maximización de los beneficios de forma que la regla de optimización a seguir sería igualar el coste marginal con el ingreso marginal, la dificultad práctica de calcular con precisión ambas variables ha llevado en la práctica a plantear otros objetivos que permitan establecer reglas de comportamiento más fácilmente medibles. En concreto, hay dos variables que se consideran con frecuencia como criterios a seguir: alcanzar el máximo crecimiento de las ventas y maximizar la cuota de mercado.

De la teoría económica aprendemos que alcanzar el máximo crecimiento de las ventas y maximizar la cuota de mercado, por sí mismas, no necesariamente maximizan el beneficio, dado que para ello habría que considerar también otros elementos como el de la curva de demanda. Es por ello que llama poderosamente la atención que estas medidas, a pesar de sus deficiencias, sean las que se apliquen en la realidad y sean las que descarten el instrumental marginalista de la teoría económica y con ello al profesional de la economía.

En este mismo sentido, Hall y Hitch (1939) llegaron a la conclusión de que la conducta de los productores no es aquella que indica la teoría microeconómica. La teoría microeconómica enseña, en la teoría de la producción, que el productor fijará la cantidad por producir y el precio tomando en consideración los costos y los ingresos marginales. Sin embargo, Hall y Hitch (1939) llegan a la conclusión de que:

- (i) Una gran proporción de negocios ni siquiera intentan igualar los costos y los ingresos marginales [tal] como los economistas han asegurado que ésa es una conducta típica de los empresarios.
- (iii) Donde [el] elemento de oligopolio está presente, y en muchos casos donde está ausente, hay una fuerte tendencia entre los empresarios para fijar los precios directamente considerando sólo los costos totales.
- (iv) Los precios fijados de esta manera tienden a ser estables. Los precios serán modificados sólo si se da un cambio significativo en los salarios o en los costos de las materias primas, pero no en respuesta a cambios moderados o temporales en la demanda.
- (v) Hay usualmente algunos elementos relacionados con la fijación de precios que sólo pueden ser explicados a la luz de la historia de la industria.

Ya desde 1939, Hall y Hitch habían descubierto que en el sector privado no se aplican varios de los supuestos de la economía marginalista. Sabemos que los empresarios de nuestro medio tampoco los utilizan hoy en día y que incluso grandes corporaciones han rechazado el análisis marginalista al tiempo que han desarrollado otros que consideran más pertinentes. Sin embargo, estas ideas se siguen enseñando a los estudiantes de economía, no sólo en su parte conceptual, sino también a través de ejercicios prácticos que *ad hoc* aparecen en los libros de texto, como si las empresas los utilizaran de manera cotidiana. Omitir que las empresas de nuestro medio no utilizan las herramientas marginalistas puede ser una fuente de malformación profesional en la que se puede incurrir para no desalentar en el estudio un enfoque que no utilizarán en sus prácticas profesionales. Por tanto, es importante que en la formación del economista distingamos los contenidos de la enseñanza orientados a desarrollar las habilidades de pensamiento de los alumnos, de aquéllas destinadas a desarrollar las competencias profesionales.

e) Los modelos enseñan exactitudes pero la realidad es difusa

Brenner (1992) afirma que los modelos de la teoría neoclásica que se enseñan desde los primeros semestres de la carrera proporcionan, aparentemente, respuestas definitivas, a pesar de que en la realidad sólo existen respuestas difusas. Este mismo autor critica que se enseñan los modelos, pero no se explican sus limitaciones y que a veces ni siquiera sus ventajas. Así, por ejemplo, se les da a los alumnos la respuesta definitiva acerca de cómo se fijan los precios en los distintos modelos de mercado, como si fuera la única y pasando por alto que las empresas del mundo real tienen a su alcance una gran variedad de métodos para fijar los precios de sus bienes y servicios, siendo el predicado por la teoría económica el menos conocido de todos. En un curso de maestría que contaba con alumnos de diversas carreras como mercadotecnia, administración, contaduría y economía, les pedí que cada uno expusiera a los demás su forma particular de fijar precios y sorprendió ver cómo cada carrera tiene su peculiar forma de fijar precios.

A pesar de las críticas, la teoría económica es una de las pocas disciplinas que no ha reformulado su estatuto científico, sino que sigue atada al mismo presupuesto

positivista del siglo XIX (Mirowski, 2002): “La economía no se ha alejado de sus estrategias teóricas que la han caracterizado desde 1874 a pesar de su inaplicabilidad práctica a los asuntos cruciales como el ciclo de negocios, el desarrollo económico o la estancación”.

Y la razón por la cual los economistas han insistido durante tanto tiempo en su mismo estatuto científico, afirma Mirowski (2002), es simple. Así como está planteada, la teoría económica no tiene forma de ser falseada. Es decir, una *teoría económica específica puede siempre ser mantenida sea lo que sea que diga la prueba empírica*; y siempre puede ser mantenida porque cuando falla, lejos de ser falseada, busca una hipótesis auxiliar que la salve. Por ejemplo, si en un determinado momento no se cumpliera el pronóstico de que al subir la tasa de interés en México el peso se deberá fortalecer respecto al dólar, se acudirá a una hipótesis auxiliar exógena al modelo, como puede ser la de algún evento de tipo político, una guerra, etc. como explicación de que el pronóstico falló, pero no se falseará la teoría. Al intervenir en el modelo la variable exógena, el pronóstico falló, pero no falseó la teoría. No obstante, en el ámbito profesional, la credibilidad de los economistas sí se ve afectada porque para el común de las personas la teoría habrá fallado, no importa cómo se justifique el hecho. Tal estancamiento pone de relieve la pregunta de hasta qué punto la economía como profesión puede responder a las necesidades actuales con esquemas teóricos superados ya por el resto de las ciencias. Sin embargo, esta pregunta puede no interesar a la mayoría de los teóricos de la economía, precisamente porque sólo les importa la teoría económica como campo de estudio (no como profesión), y como campo de estudio la teoría económica no tiene forma de ser falseada.

f) Los límites de la teoría económica

La racionalidad económica ayuda a entender muchos fenómenos, incluso aquellos que se consideran no económicos, pero esto no la convierte en la ciencia de las ciencias. Existe una controversia en torno al ámbito de estudio de la ciencia económica. Para unos el campo de investigación es ilimitado y no hay nada de malo en ello. Para otros, en cambio, la teoría económica no puede estudiarlo todo. La dificultad para delimitar el campo de la economía es común a todas las ciencias. ¿Por qué los hechos humanos deben encasillarse dentro de cajas? ¿Quién dijo que sólo las variables económicas deben explicar los fenómenos económicos? Esto es más bien el resultado arbitrario del desarrollo de las disciplinas y de quienes hacen las disciplinas científicas. Pareto lo dijo hace mucho tiempo: “Sólo por el propósito de la conveniencia dividimos los temas de nuestro conocimiento dentro de varias partes, y estas divisiones son artificiales y cambian en el curso del tiempo”.

Economía o todología. La definición misma de ciencia económica, como la teoría de la distribución de los recursos, nos lleva a considerar que la economía intenta explicarlo todo porque todo se puede considerar un recurso, hasta el tiempo es un recurso y su distribución afecta todo lo que hacemos.

De la misma manera, la definición de economía como la ciencia que estudia los mercados no proporciona una solución al problema de la economía como metodología, porque rebasa las fronteras con otras ciencias sociales. ¿Qué es un mercado? ¿Es una institución donde los bienes son intercambiados por dinero solamente? ¿Es donde los bienes y servicios son intercambiados a pesar de que no se use el dinero para ello? Si esto es así, entonces hay mercados dondequiera hasta dentro de una familia. El tema no es para menos. Algunos incluso hablan del imperialismo de la economía y claman que esta ciencia puede explicarlo todo. De hecho, observamos aplicaciones de los principios económicos al ámbito de la política, del matrimonio, de la cultura, etc. Así concebido su ámbito de estudio, la profesión de economista tendría una demanda infinita y el desempleo no tendría por qué preocupar en absoluto a ningún economista. Lo que podría ser considerado un beneficio, puede ser también visto como un perjuicio, porque la sociedad no concibe ni demanda todólogos, sino especialistas. Los profesionistas mejor valorados, al igual que los productos, son aquellos que tienen un rasgo distintivo, una especialidad. A pesar de lo que se diga, la flexibilidad laboral todavía no cobra el valor que debería tener.

Ante este debate relacionado con el ámbito de estudio del profesionista, cabe preguntarse si los economistas deben hacer algo al respecto. Es decir, ¿deben los economistas delimitar su campo de estudio? ¿Pueden hacerlo? Quizá la dinámica que ha seguido el imperialismo de la teoría económica nos ayude a entender que las fronteras entre las disciplinas no pueden ser definidas; pero también debería ayudarnos a entender que una ciencia no puede explicarlo todo y que los científicos sociales deben tratar de ver el panorama completo, aun cuando se especialicen en alguna porción pequeña del conocimiento. Porque a veces ocurre que al ser expuestos a un único enfoque, los científicos se vuelven incapaces de ver otros diferentes y tienden a ignorar los hechos fuera de la visión de su propio enfoque.

Si bien es coherente que los científicos demuestren cierta reticencia a aceptar nuevas teorías, deben ser los últimos en construir bardas contra las nuevas ideas. Porque su negocio consiste en especular en torno a la verdad y en nunca ignorar las dudas en torno a las verdades preexistentes.

¿Por qué entonces no superamos el enfoque puramente economicista? ¿Por qué no buscamos explicaciones eclécticas de los fenómenos económicos, en donde inter vengan, por supuesto, explicaciones económicas, pero también políticas, jurídicas, culturales, ideológicas y sociológicas? ¿No formaríamos así un economista más integral, más apto para entender los fenómenos económicos aunque fuera menos científico en su rigor matemático?

Hoy, psicólogos, sociólogos, economistas, antropólogos, historiadores y muchos otros profesionales examinan la conducta humana. Los economistas ven a los seres humanos como tratando de maximizar su utilidad, teniendo expectativas racionales y mejorando su situación económica cuando tienen libertad para escoger. Quizá debieran ver a los seres humanos también como parte de una sociedad, como herederos de una cultura, como resultado de una historia e inmersos en un juego de leyes y normas jurídicas.

IV. Algunas características de la enseñanza de la economía

La formación de los licenciados en economía ha sido una educación eminentemente teórica. Esto se debe, probablemente, a la naturaleza del objeto de estudio de la ciencia económica, pero también puede deberse al paradigma teórico dominante, que es la economía neoclásica. Como los fenómenos económicos ocurren en la sociedad y no se puede experimentar con ella como si fuera un laboratorio, la estrategia de estudio adoptada ha sido diseñar, a partir de supuestos, modelos que ayuden a entender dichos fenómenos al menos de manera aproximada.

Mirowski (2002) afirma que la ciencia económica ha sido exitosa porque ha prestado mucha atención a las ciencias naturales. De hecho, ellas han sido su modelo. Dice también que forjar una teoría tratando de seguir la metodología de las ciencias de la naturaleza, les ha proporcionado a los economistas una formación especial, distinta a la de otros estudiosos del ámbito de las ciencias sociales. Sin embargo, el lado negativo de la formación del economista, dice Mirowski, es la estratificación de la enseñanza de la teoría:

Lo interesante del adoctrinamiento en la profesión norteamericana es que está plenamente estratificada; existe un nivel intermedio de la teoría y ese nivel consiste en una introducción a temas walrasianos y a algunas nociones simplificadas de las expectativas racionales, pero incluso en tal etapa todavía no te han dicho dónde se encuentra la verdadera vanguardia de la investigación de dicha disciplina. Para eso debes esperar los cursos de posgrado...

La estratificación de la enseñanza de la teoría económica tiene importantes implicaciones para la formación de profesionales de la economía en el nivel de licenciatura ya que dicha segmentación impide que el alumno alcance en este nivel la capacitación mínima necesaria para desempeñarse bien en el mercado laboral. No todos pueden llegar al posgrado para alcanzar esta calificación y se supone que al ser la licenciatura en economía una carrera, sus estudios deberían ser suficientes para lograrla. Los desarrollos teóricos en distintos ámbitos y mercados de la economía dejan de ser una ventaja si para llegar a ellos tenemos que esperar hasta el doctorado.

Sin una fuerte formación histórica el economista ignora su propia tradición y la evolución del pensamiento científico en general y del económico en particular. Para Mirowski (2002) la teoría económica ha olvidado la historia y por ello se pregunta si es correcta la formación de quien se acerca al entendimiento de los fenómenos económicos como flotando por encima de ellos. ¿Es correcto formar profesionistas de la economía enseñándoles modelos fuera de sus contextos? Dice Mirowski: “[...] la mayoría de los economistas no conocen nada de la historia de su propia disciplina. Para ellos la evidencia histórica esencialmente no es pertinente, así como la historia es igualmente irrelevante para el equilibrio neoclásico y por lo tanto no les importa” (p. 41).

La enseñanza de la economía rara vez enfatiza el desarrollo de competencias profesionales. Siendo la formación de los licenciados en economía eminentemente teórica no es frecuente que se haga hincapié en el aprendizaje de habilidades concretas. Es decir, no se vincula la teoría con metodologías, rutinas y procedimientos para

la solución de problemas tipo de la empresa, del gobierno o de algún otro sector de la sociedad. El resultado es que el egresado termina en apariencia su educación sin haber desarrollado y ni mucho menos perfeccionado alguna competencia profesional que sea reconocida como distintiva del economista.

En contraste, la enseñanza de otras profesiones relacionadas con las ciencias económico-administrativas está más orientada hacia las cuestiones prácticas y más instrumentales, razón por la cual suelen tener mayor demanda estudiantil. Es en otras carreras —no en la de economía— donde se organizan visitas a las empresas, y es en otras licenciaturas donde se fomenta la actitud emprendedora de los alumnos.

Brennen (1992) afirma que las escuelas de economía están preocupadas por la investigación teórica y enfatizan el desarrollo de habilidades de investigación y de generación de nuevos conocimientos. Aquí se desarrollan las habilidades matemáticas y sus aplicaciones para generar modelos teóricos, axiomáticos y alejados de la realidad. Las necesidades de los estudiantes de aplicación profesional de su carrera y las del mundo real son, con frecuencia, olvidadas en la enseñanza de una ciencia que por su naturaleza deductivista está alejada de la realidad.

Y así, un licenciado en economía difícilmente termina su carrera estando listo para aportar las soluciones que las empresas y la sociedad esperan en el importante terreno de lo económico. Con una enseñanza tan estratificada, que no enfatiza competencias profesionales, que se centra en modelos alejados de la realidad, que se olvida de la historicidad del objeto de estudio y que no se vale de la ayuda de otras ciencias para entender mejor los fenómenos que estudia, cabría preguntarse si un licenciado termina su carrera y ya es capaz de aportar las soluciones que de él espera la sociedad por llevar el grado de licenciado. Si por la naturaleza de las ciencias y de su enseñanza esto no fuera posible, tal situación debería aclararse.

v. Conclusiones

La naturaleza de la teoría económica influye en la formación profesional de los economistas. La naturaleza abstracta, teórica, modelística de la teoría económica y su enseñanza, fuertemente basada en la transmisión de conocimientos, tiende a desarrollar en el economista más las habilidades de pensamiento en detrimento de las competencias profesionales. La formación abstracta y modelística de los economistas es una ventaja de la licenciatura en economía comparada con otras carreras que enfatizan la parte puramente instrumental del conocimiento. Sin embargo, esta ventaja debe concretarse más en el aprendizaje de rutinas y procedimientos de pensamiento que nos lleven a la sistematización de competencias profesionales relacionadas con la solución de problemas sociales reales.

La estratificación de la enseñanza de la teoría económica retrasa fuertemente el desarrollo en el economista de competencias profesionales. Se debe, por tanto, encontrar en la enseñanza los atajos que permitan a los economistas encontrar rápidamente la utilidad práctica de las teorías para resolver problemas prácticos relacionados con el mundo del trabajo.

La ignorancia de la especificidad histórica, el economicismo y el matematicismo malforman al economista. No debe olvidarse que la economía es una ciencia social, que los fenómenos económicos se dan dentro de coordenadas espacio-temporales, que la sociedad evoluciona y que los aspectos culturales e institucionales de la sociedad determinan también los fenómenos económicos. La formación del economista debe abrirse a otras perspectivas teóricas y ser más integral.

Sin caer en lo puramente instrumental y dentro de su ámbito teórico analítico, el economista debe consolidarse en el nicho profesional de los estrategas y de los diseñadores de políticas, de los ideólogos y de los pensadores. Si profesionalmente hablando podemos distinguir dos tipos de personas tendríamos que referirnos, por un lado, a aquellos que sólo aplican procedimientos y ejecutan rutinas, en tanto que hay otros que diseñan esos procedimientos e inventan las rutinas. Es decir, quienes las crean, innovan, imaginan y desarrollan. A pertenecer a este último segmento están llamados, indudablemente, los economistas.

Bibliografía

- Brenner, R. (1992), "Making Sense Out of Nonsense: Economics in Context", en Colander, David y Reuven Brenner (eds.), *Educating Economists*, The University of Michigan Press, EU.
- Hall, R. L. y C. H. Hitch (1939), "Price Theory and Business Behaviour", en *Oxford Economic Papers*, núm. 2, pp. 12-45.
- Mirowski, P. (2002), "Descifrando la 'economía' de los sueños" (entrevista de Carlos Mallorquín), en *Este País*, agosto 2002, núm. 137, pp. 39-53.
- Mochón, F. y A. Rambla (1999), *La creación de valor y las grandes empresas españolas*, Ariel, Barcelona.
- Rosenberg, A. (1983), "If Economics isn't Science, what is it?", reimpresso en Martin y L. C. McIntyre (eds.), *Readings in the philosophy of social science*, Cambridge, MA, The MIT Press (1994), pp. 661-674.
- Varian, H. R. (1992), *Microeconomía intermedia. Un enfoque moderno*, Antoni Bosh, España (3ª edición).